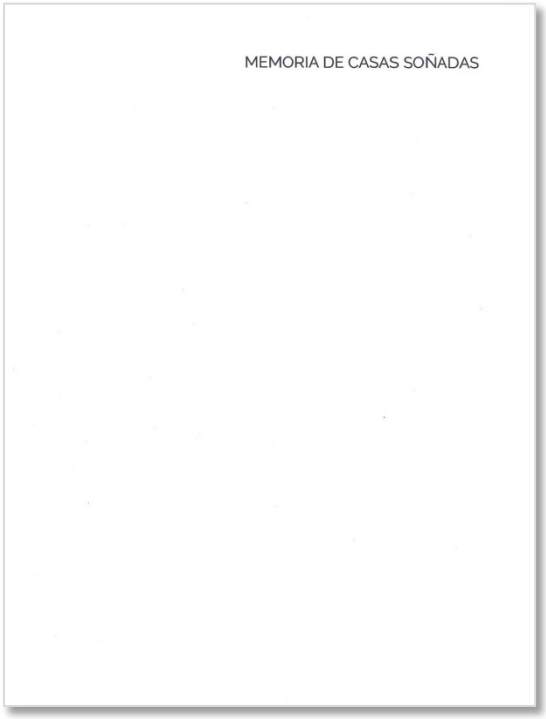

GARCÍA DEL MONTE, José María

Memoria de casas soñadas. -- Madrid : el autor, 2020

207 p. : il., fot., plan. ; 21 cm.

ISBN 9798694141468

1. Arquitectura residencial 2. Crítica e interpretación 3. Siglo XX 4. Viviendas

8.00 Arquitectura residencial

COAM 21582

COAM DV 21582 Dupl.

MEMORIA DE CASAS SOÑADAS

Dpl 21582

Memoria de casas soñadas

MADRID, 2011/2020

Memoria de casas soñadas
josé maría garcía del monte

A quienes viven en una joya y saben apreciarlo. A quienes comparten su suerte: a los dueños e inquilinos por más de cincuenta años de la casa de Sverre Fehn en Nörrkoping; a la dueña y habitante durante cincuenta y cuatro años de la casa Middelboer, de Jorn Utzon; a los recientes inquilinos de la casa de Halldor Gunnlogsonn en Copenhague; a la actual dueña de la casa de Mogen Lassen; al orgulloso propietario de una de las casas de Jorn Utzon en Bjuv. Todos ellos abrieron sus casas a viajeros inesperados.

A todos los soñadores de casas.

Prólogo

Éste es un prólogo escrito antes de pensar ni una sola línea del libro. Es por tanto una declaración de intenciones y algo parecido a un proyecto, pues sólo tengo claro el aroma de lo que pretendo contar, pero ni su alcance ni su extensión ni su objeto preciso.

Sospecho que de las muchas entradas de este ensayo, cada una requerirá su tono propio y su enfoque diferenciado. Que habrá casas sin ilustración que las acompañe, pues las llevamos en la memoria y fiarlo todo a ella puede ser la mejor manera de sorprenderse. Y de disfrutar de la visita.

Éste es, irremediablemente, un libro que parte de una insatisfacción personal. Y es un libro que me gustaría haber leído. Como nadie lo escribió, lo tendré que hacer yo. "Uno escribe los libros que le gustaría haber encontrado y no halló", lei una vez no recuerdo a quién. Desde entonces lo siento como una obligación, aunque no sea fácil encontrar el momento ni, sobre todo, la necesaria tranquilidad y fuerza de ánimo.

Insatisfacción: aún no he tenido ocasión de construir una casa como la entiendo y deseo, pero sí he intentado alguna vez convencer a alguien de que existía otro mundo muy diferente al cotidiano, mucho más intenso y real. Y he pretendido trasladar a mis alumnos esa emoción que siento acerca de determinadas casas que han construido mi conciencia como arquitecto. Pero siempre ha faltado la calma para poner en común las intuiciones de un modo mínimamente sistemático.

Pero esas ocasiones de contarle a un profano el maravilloso mundo que encierran determinadas casas han sido seguidas siempre de una intensa decepción. La decepción de tomar un material gráfico y darme cuenta de lo difícil que era emplearlo para transmitir esa fascinación que yo sentía, pues no resultaba suficientemente evidente. Es más, mi interlocutor, aparte de no ver lo que yo veía, descubría en ese mismo material un mensaje de un tono muy menor y meramente anecdótico. Sentía, en fin, que "necesitaba" disponer de un auténtico catálogo que reflejara lo que yo veía y quería transmitir.

Sin embargo, me temo que esto que estoy por escribir tampoco sea exactamente ese catálogo, sino una colección de pensamientos en que de esas casas queridas salgan reflexiones aún más herméticas que las incomprendidas fotografías. Lo cual corresponde con el espíritu mismo de lo que significa un proyecto: comenzar con una mera intuición de un resultado, para que el proceso nos lleve a donde no preveíamos.

Y además da igual. Este libro lo quiero escribir por placer. Por el placer de visitar esas casas, de pensar sobre ellas, de estudiar, de recorrerlas con la imaginación... de aclarar también mis pensamientos. Por el placer de hacer nuevos descubrimientos. Por el placer de entrar en un mundo pacífico, tan diferente de éste de todos los días, en que el amor por la arquitectura brilla por su ausencia, incluso entre quienes se supone que debieran profesarlo.

Cada una de esas casas (que cuando escribo estas líneas ni siquiera sé cuáles habrán de ser) me interesa en su totalidad, si bien todas y cada una de ellas encierran, para mí, algo especial: una solución, un modo de vida, un detalle, un guiño, una complicidad, que iluminan cuestiones centrales de la arquitectura. No son, por tanto, cuestiones evidentes, sino aspectos concretos que vienen a crecer sobre una sensibilidad particular. Lejos de ser obvias, son probablemente una elaboración muy distante. Es probable, por tanto, que este libro no vaya a resolver esa insatisfacción de origen, sino, casi seguramente, a ahondar en cierta hermeticidad. No pasa nada. Como decía Sota: "nuevos errores enriquecerán el mundo".

Late al fondo de este discurso el desasosiego por el modo tan errado de leer la arquitectura que está extendido en el ámbito académico: el olvido de que la materia de la arquitectura no es la construcción, sino la vida humana. La materia física es el elemento con el que construir el discurso, pero éste versa sobre la vida y sólo es legítimo si le da respuesta. Un discurso que puede cobrar riqueza hablándonos de la materia, de la gravedad, de la percepción... pero al fondo está la vida. Y no una vida entendida como una hipotética "realidad" desilusionante, ramplona y sin perspectivas (ignorancia opuesta a los sueños de los arquitectos). No, eso nunca, huyamos como de la peste de semejante barbaridad: todas las casas de las que pretendo hablar son reales, tan reales como la mediocridad que las rodea. Pero esa mediocridad no debe ser coartada para abandonar la ilusión; en todo caso aliciente para seguir con más ímpetu.

La arquitectura, pues, vendría a ser, tal y como la entiendo, un conocimiento sobre la vida que aspira a revelarla y darle intensidad.

Cuántas veces no habremos escuchado aquello de que una escalera "hace" tal o cual cosa, o gira, o sube o baja... olvidando que una escalera no "hace" nada, sino que es un instrumento para que quien circule por ella suba, baje, gire o le situemos en una determinada posición que nos interesa. Sin tener claro esto, la arquitectura deviene juego autista y entra en una categoría de creación formal que creo que no es la suya. Donde tiene mucho futuro... pero no me interesa.

En fin, para terminar, sólo me queda desear que esta aventura incógnita llegue a buen puerto.

Veremos.

Madrid, a 11 del 11 del 11.

© de los textos, josé maría garcía del monte
© de las imágenes, sus autores

edición a cargo de jmg del monte, compuesto con fuente Goudy Old Style
en madrid, octubre de 2020